

MAURICIO BEUCHOT, *Historia de la filosofía medieval*, México, FCE, Breviarios 578, 2013, 225 pp.

La colección Breviarios del Fondo de Cultura Económica tiene una larga trayectoria en la tarea editorial de ofrecer al público general y a los estudiantes, síntesis de temas de interés o de estudio, convocando para ello a personas de trayectoria y experiencia. En este caso, Mauricio Beuchot aborda la tarea de exponer en pocas páginas de pequeño formato una historia que abarca un milenio. El desafío no es fácil, porque se navega entre Escila y Caribdis: si se quiere tratar en profundidad y detalle algunos pensadores, la selección debe dejar fuera a muchos también relevantes; si se quiere hacer un panorama, apenas podrá decirse algo de cada uno. El autor, con larga experiencia docente, tiene además un don natural para la síntesis, de modo que en pocos trazos da una idea sucinta pero con suficiente adecuación, de todos los autores que aborda.

Al contrario de otros historiadores, que retrasan el concepto de filosofía medieval hasta la época Carolingia y separan el período patrístico, Beuchot opta por situar los comienzos de la filosofía medieval junto a los comienzos de la reflexión cristiana. También a la inversa de otros historiadores, que suelen incluir el Renacimiento o parte de él, o bien introducen autores premodernos pero ya no medievales, Beuchot finaliza su obra con Nicolás de Cusa.

Un primer gran grupo temático está dado por el estudio de la filosofía cristiana patrística (pues él considera que es verdadera filosofía), tanto de los Padres de Oriente como de Occidente, deteniéndose más, como es lógico, en San Agustín. El segundo grupo temático trata las filosofías medievales no cristianas: musulmana y judía. El tercero aborda la filosofía medieval cristiana comenzando por el renacimiento carolingio. Las etapas que jalonan esta historia secular son la polémica de los universales entre nominalistas y realistas, la polémica entre dialéctica y teología, el pensamiento de las Escuelas (monacales y catedralicias). Llegamos así al panteísmo del siglo XII, sus enciclopedistas, las escuelas de traductores y la mística (Cister, Claraval y San Víctor).

El surgimiento de las universidades marca el paso al siglo XIII y el auge de la escolástica. Beuchot analiza con brevedad y precisión la introducción de Aristóteles en la Latinidad, la Primera Escuela Franciscana, los primeros dominicos, la Escuela Albertina (y su inspirador, Alberto Magno) y la Tomista, deteniéndose más en

Tomás de Aquino. Dedicó también considerable atención al averroísmo latino y a la Segunda Escuela Franciscana, particularmente Duns Escoto y la Escuela Escotista (en la que incluye a Ramón Llull). En un período considerado (muy discutiblemente hoy por hoy) como decadente, ubica al nominalismo, con especial atención a Guillermo de Ockham y culmina con la llamada *via moderna* y Nicolás de Cusa. Dado el carácter sintético e introductorio del trabajo, sólo se presenta una bibliografía general.

La Conclusión de la obra es una interesante lectura del desarrollo histórico en relación con la hermenéutica analógica que sustenta el autor. Trata de mostrar que muchos –y mejores– pensadores medievales lidiaron con el problema de la tensión entre lo unívoco y lo equívoco, fluctuando sin hallar una respuesta del todo satisfactoria, que vino a ser la teoría de la analogía tomista, la cual sin embargo, no tuvo todo el desarrollo que hubiera sido deseable. El autor invita entonces a considerar, en el marco de la filosofía actual, los logros de la filosofía medieval, especialmente en este aspecto y valorar los beneficios de la hermenéutica analógica para una tarea reflexiva actualizada. No es usual concluir un trabajo histórico de este modo; sin embargo el enfoque es interesante y motivador de debates. En definitiva muestra –y eso no puede negarse– que los temas y problemas de la filosofía medieval siguen dando que pensar.

Celina A. Lértora Mendoza